

V

ATENCION A LOS PRISIONEROS HERIDOS

Ya hemos apuntado, pero hay que hacerlo resaltar, que en el Ejército Rebelde los prisioneros heridos o enfermos tenían la misma atención médica que nuestros hombres. Jamás dejamos sin atención un herido enemigo en nuestro campamento. Muchas operaciones quirúrgicas hubimos de hacerle para salvarles la vida y tuvimos la suerte de que gracias a estas intervenciones se recuperaran rápidamente.-v

El médico del Ejército Rebelde siempre vio en esos heridos sólo seres humanos que necesitaba el auxilio de la ciencia, y cumplió con el sagrado deber que impone nuestra profesión.

Además, el Comandante en Jefe Doctor Fidel Castro, tenía especial interés en que le prestáramos la debida atención a los prisioneros heridos en contraste con el trato dado por el ejército de Batista a los prisioneros rebeldes heridos, que morían todos. El prisionero es un ser indefenso y hay que respetarle la vida. En el combate peleábamos para matar y para morir, mas terminada la lucha hubiera sido criminal atentar, por acción u omisión contra la vida o la integridad de un prisionero.

La campaña que se hacía por los voceros del régimen, y muy especialmente por los partes del Estado Mayor del Gobierno, eran monstruosamente falsos, al aludir siempre al Ejército Rebelde como “forajidos” que torturaban y sacrificaban los prisioneros. Y podemos asegurar que el propio Fidel Castro, como todos los oficiales y soldados rebeldes cuidaba de la vida de los prisioneros como de la propia. Jamás se maltrató a ninguno. Nadie fue torturado para que hablara o delatara a sus compañeros.

El Comandante en Jefe siempre decía:

‘ ’—Esos soldados también son cubanos. Casi todos están engañados o equivocados, y luchan porque se lo mandan y porque les pagan. Hay que tener piedad y consideración con ellos. Que sepan que en el campo rebelde de Cuba Libre no se atenta contra la vida humana del adver-

sario. Aquí se respetan las leyes de la Cruz Roja, cosa que no hizo nunca el ejército de Batista.

En cierta ocasión, en que estábamos tratando algunos prisioneros heridos, y que padecían de trastornos nerviosos a causa de las lesiones sufridas y la psicosis de guerra, Fidel se preocupó y todos los días nos preguntaba por el estado de los enfermos.¹

Cuando la alimentación escaseaba, muchos días nosotros comíamos malanga y un poco de arroz frío. Empero a los heridos prisioneros se les trataba igual que a nuestros heridos, con preferencia en la alimentación para ellos.

Recordamos una anécdota: No había carne. No queríamos robar reses. Eso estaba en pugna con los principios de la Revolución, y entonces nuestro ejército firmó contratos con los ganaderos para que suministraran las reses necesarias haciendo constar que se les abonaría al precio señalado si triunfaba la Revolución. Pero en caso de fracasar la deuda se extinguiría, pues en nuestro Ejército Rebelde no quedaría nadie con vida, haciendo honor al lema del Movimiento: libertad o muerte.

Los ganaderos suministraron el ganado necesario y la primera carne entregada fue para los prisioneros heridos.

Cumplimos los acuerdos de la Cruz Roja Internacional en todas partes. De ello puede sentirse orgullosa la Revolución del "Movimiento del 26 de Julio" y pueden dar fe los propios dirigentes de esa institución internacional. (1)

Muchos prisioneros fueron entregados. Ellos son el mejor testimonio sobre el buen trato que recibieron de! Dr. Fidel Castro en persona, así como de todos los integrantes del Ejército Rebelde.

Cuando se escriba la Historia de la Revolución Cuba de 1956-58, tendrán que señalarse estos hechos para su gloria, honor y justicia.

(1) Ver en el Apéndice las declaraciones oficiales de los delegados de la Cruz Roja Internacional, pág. No. 63.